

Familia y lectura: diez propuestas de actuación

por Rosa Luengo*

Con motivo de la celebración de la VI Campaña de Animación a la Lectura, organizada por el Área de Educación del Ayuntamiento de Orense, se realizaron unos cursos de formación dirigidos a padres y madres, sobre el tratamiento de la lectura en el hogar. La buena acogida de esta iniciativa animó al equipo organizador a elaborar una serie de orientaciones, dirigidas a la familia, sobre cómo contribuir a crear el hábito lector en los niños, que recogemos en este artículo.



BARBARA FIRTH, ¿NO DUERMES, OSITO?, MADRID: KÓKINOS, 1994.

Resulta paradójico ver cómo por un lado existe un convencimiento de parte de todas las instituciones sobre las múltiples posibilidades de crecimiento personal que puede alcanzar el individuo a través de la lectura y la gran alarma que despiertan los bajos índices lectores de nuestra avanzada sociedad, y por el otro es posible comprobar las escasas e ineficaces medidas que se adoptan para mejorar esta situación.

Si todo el mundo reconoce que existen dos ámbitos fundamentales, como son la familia y la escuela, que van a ser decisivos a la hora de contribuir a la formación del hábito lector entre nuestra población más joven, parece lógico que los esfuerzos se dirijan, principalmente, hacia esos dos estamentos, para orientar y reforzar su trabajo.

Son varias las actuaciones que desde la familia se pueden realizar y que van a ser importantes para acercar al niño a niña al hecho lector.

1. Concienciación

Es necesario que la familia asuma el papel protagonista que desempeña para conectar al niño o niña con la literatura, y que esto supone concederle la posibilidad de desarrollar el placer que surge cuando algo bello es capaz de dejarnos huellas imborrables: «Quien nunca haya llorado abierta o disimuladamente lágrimas amargas, porque una historia maravillosa acababa y había que decir adiós a personajes con los que había corrido tantas aventuras, a los que quería y admiraba, por los que había temido y rezado, y sin cuya compañía la vida le parecería vacía y sin sentido...».¹

Se ha de tomar conciencia de que con la actuación que en el seno familiar se realice se puede contribuir a estimular las capacidades lingüísticas, a ampliar el vocabulario, a utilizar mejor las estructuras propias de un idioma. Por otro lado, esto servirá para estrechar los lazos afectivos, puesto que, a través de la lectura, se puede interactuar favorablemente dentro del núcleo familiar. La imagina-



JANET Y ALLAN AHLBERG, ¡ADIÓS, PEQUEÑO!, MADRID: ALTEA, 1990.

ción del niño se va a nutrir de un material muy valioso que despertará su sensibilidad. Su mundo se amplía y, en definitiva, la lectura contribuirá a formar un individuo pleno y libre.

Es posible que existan padres y madres que hayan abandonado el hábito de leer o que nunca hayan sido lectores activos, pero aunque esta situación se dé, si existe un deseo real de colaborar en la formación del hijo o hija, estos padres pueden redescubrir o descubrir el placer de la lectura.

2. Un modelo a imitar

Que el niño o niña aprende por imitación es un hecho que todos los

padres y madres han podido ir observando en su hijo o hija. Por imitación, los niños y las niñas han conducido el coche, han jugado a ir a la compra o se han puesto nuestras ropas o calzados de adultos. Puesto que el niño o niña es un gran imitador, si desde el momento que abre sus ojos a la vida, encuentra la presencia del libro como un elemento importante dentro de su entorno familiar, se está contribuyendo a establecer un vínculo natural y cotidiano con el acto de leer.

Si el niño es testigo de la concentración en la lectura de las personas mayores que con él o ella habitan, de la disponibilidad de tiempo² y espacio para ello y de cómo lo leído entra a formar parte de las conversaciones fa-



MANUEL GRANELL

miliares, esta costumbre de sociabilidad e interpretación influirá de forma directa en su ánimo, tornándose con el tiempo en lector y contertulio familiar.

3. Las narraciones

La primera actuación más directa que, desde la familia, se puede realizar es la de la narración desde los primeros momentos. Ya en la cuna podemos empezar a cultivar el amor por la palabra, por la belleza y musicalidad del lenguaje. Un niño que venga al mundo arrullado por nanas o poesías será depositario de la semilla del gusto por la expresión literaria.

La narración se transforma a través de la obra literaria en un puente maravilloso de comunicación entre padre/madre e hijo/hija. Cuando la madre o padre narra un relato a su hijo, se produce una interacción afectiva irreplicable. Es un momento mágico cargado de afectividad que el niño vivirá de forma agradable.

Se van a desarrollar a través de estas narraciones importantes aspectos, como son la comprensión auditiva y los niveles lingüísticos, pero, sobre todo, la imaginación: el oyente formará a partir de la voz del adulto, de sus gestos y miradas, sus propias imágenes, únicas, originales e irrepitibles.

4. Ciertas cuestiones de interés

Es importante que exista un espacio físico para los libros de los más pequeños en el seno familiar. Éste ha de ser significativo, de tal forma que el niño sienta que esos libros son valorados y respetados. Esta inicial biblioteca debe estar nutrida por una selección adecuada de obras que no se reduzcan al nivel propiamente lector en el que se encuentra el niño. También es importante que sea de fácil acceso para que el infante pueda elegir aquellos libros que desea mirar/leer en cualquier momento.

Visitas a librerías y sobre todo frecuentar las bibliotecas de la zona son

propuestas interesantes que van a facilitar el acercamiento del niño al libro.

5. Lectura por parte de la familia

En este punto el niño ya se enfrenta, con el adulto actuando de intermediario, con el lenguaje escrito y sus peculiaridades sintácticas. De este modo, se familiarizará con giros y palabras que habitualmente no se emplean en el lenguaje oral. En el lenguaje escrito, ni el léxico, ni las estructuras morfosintácticas, ni la organización de los textos coinciden totalmente con ese lenguaje oral empleado en las narraciones.

Podemos distinguir dos etapas claramente diferenciadas. En la primera, el niño escucha cuentos narrados con las palabras apropiadas a su desarrollo, transmitidas por su padre o madre. En esta segunda etapa, éste se va a enfrentar a palabras y estructuras lingüísticas que usa una comunidad

más amplia que su familia. Este hecho le permitirá en un futuro próximo familiarizarse con el lenguaje que va a encontrar en los textos empleados en el ámbito escolar, los periódicos y otros materiales que tendrá que usar cuando sea un lector autónomo.

Con la lectura, pues, va a descubrir que, además de la palabra, existe también la escritura como medio para comunicar. El niño al que regularmente se leen cuentos será probablemente un niño que amará la lectura. El libro, el adulto, el niño o niña formarán un triángulo afectivo que quedará grabado en la mente infantil, así que, cuando inicie el proceso de aprendizaje lector, estará asociado a ese momento especial en el que confortablemente escuchaba la lectura en la voz de un adulto importante en su vida. Para el niño que ha tenido este tipo de vivencias, aprender a leer lo identificará con esas situaciones agradables y por lo tanto se enfrentará a esta tarea con deseo.

Cuando el adulto lee al niño, está ayudando a sensibilizarlo ante el hecho de que no se está inventando la historia, sino que está descifrando unos signos que cobran significado al ser leídos. Es importante mostrarle palabras escritas en el texto que sean significativas en la historia que se esté leyendo. Deslizar los dedos bajo las frases o designar las palabras son pequeños indicios para descubrir lo escrito y de esta manera iniciar al niño o niña en la orientación de izquierda a derecha del texto.

Quizá sea importante señalar que tanto la narración como la lec-

tura de cuentos resultan actividades que van a colaborar en el desarrollo de la atención del niño.

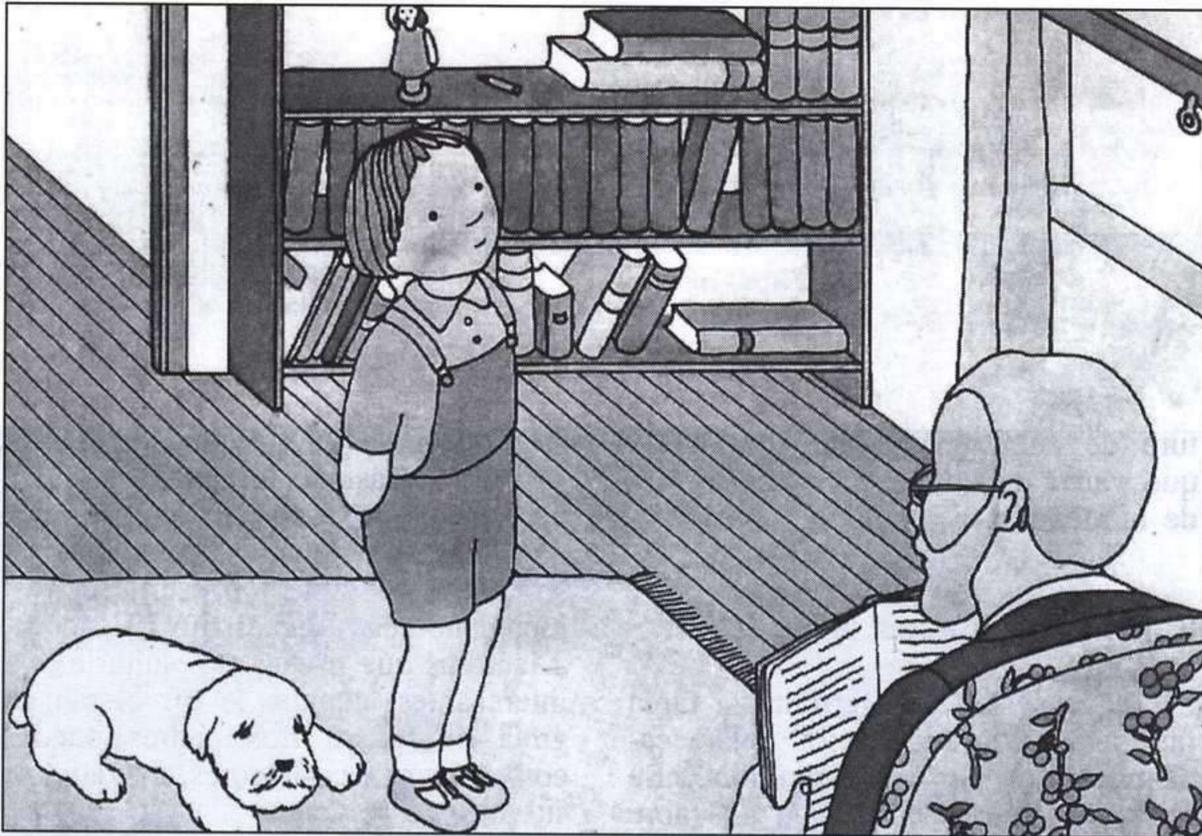
6. Primeros pasos en la lectura

No pensemos que termina la tarea familiar con la adquisición del mecanismo lector por parte del niño. Se inicia una nueva etapa que nos abre otras posibilidades de actuación. Tenemos que ser conscientes de que cuando un niño o niña estrena su dominio del lenguaje escrito lo hace en un nivel inferior al de su capacidad de expresión y comprensión oral. En este proceso está obligado a leer palabras de una o dos sílabas, frases cortas, estructuras gramaticales simples, hasta que adquiera un dominio de la técnica. Por lo general, el tema de las lecturas iniciales pue-

de carecer de interés para él, o ella, por ser demasiado infantil, y es posible que se produzca un aburrimiento que haga abandonar la lectura.

Ante esta situación, sería conveniente no restringir al niño el acceso a lecturas que pudieran resultarle más interesantes, aunque le ofrecieran alguna dificultad. Los padres pueden convertirse en co-lectores, ayudando a sus hijos a solventar las dificultades





NOELLE GRANGER.

que pueden encontrar en el camino de la lectura del texto. La lectura conjunta de un libro por parte del padre o madre y del hijo es un medio que facilita el trabajo al lector debutante, además de ser el mejor método para ir observando cómo evoluciona nuestro hijo en el dominio del lenguaje escrito.

7. Compartir la aventura de leer

Es especialmente interesante el desarrollo de la lectura paralela, donde padres e hijos comparten un tiempo y un espacio para la lectura. Comentar y discutir es una hermosa actividad que nos permite intercambiar opiniones y sentimientos sobre las obras leídas, en forma personal y voluntaria.

Este tipo de actividad también es positivo en los casos de niños con bajo rendimiento lector que, de esta forma, pueden encontrar en sus padres un aliciente, pues leyendo juntos o paralelamente la obra, se pueden ayudar a descubrir aspectos nuevos y reforzar pequeños logros.

En una interesante investigación realizada en EE.UU.,³ se comprobó que el modelo de los padres que gozan y participan de la lectura hecha por los niños, motiva a estos últimos, incluso cuando ya se han convertido en lectores independientes. En esta investigación se comprueba que alrededor de un 76 % de los niños les gusta hablar y conversar sobre el libro, después de escucharlo o leerlo.

8. Una vía para llegar a la lectura

Los niños pueden llegar a entusias-

marse e, incluso, a amar la lectura por muy diversas vías. Una de ellas es a través de otras actividades por las cuales el niño sienta especial predilección: las llamadas lecturas de contenidos. Si a un niño le gustan mucho los animales, podemos poner en sus manos gran cantidad de material diverso (información, ficción...) sobre el tema, de tal forma que descubra que a través de los libros puede conocer cosas nuevas sobre el tema que más le apasiona. Lo importante es presentarles la alternativa de la lectura de forma atractiva, pero a la vez natural, sin presiones de ninguna índole, en un ambiente agradable y compartido.

9. Existen diversos géneros

Debemos acercar al niño a géneros que suelen estar fuera de su alcance; nos estamos refiriendo a la poesía y el teatro. A los niños les gusta la poesía, sin embargo, transcurridos los primeros años, cuando se emplea algún material que proviene de la tradición oral, ésta cae en el más absoluto olvido.

El ritmo de un poema, la rima, la musicalidad que despide un verso, los juegos de palabras...; todas estas características propias de la poesía contribuyen en la formación estética de los niños y niñas, y al desarrollo de su personalidad. Ofrecer a nuestros pequeños una vivencia poética es darles la posibilidad de explorar el lenguaje y de explorarse a sí mismos como individuos y como seres sociales.

Recogemos unas hermosas palabras de Geoffrey Hartmann: «Leer un poema es caminar sobre el silencio, sobre el silencio de un volcán. Nos damos cuenta de que el suelo está lleno de

historia, nos sorprende la vida subterránea de las palabras».

También hay que hablar del teatro en este apartado. Ejercitar al niño o niña en la lectura de piezas teatrales colabora a introducirle en una nueva posibilidad de expresión. La lectura por parte de la familia de piezas teatrales, en las que se distribuyan los papeles de los distintos personajes, puede ser un juego divertido a realizar en familia.

10. Creación literaria

Escritura y lectura son dos caminos inseparables, uno nos conduce hasta el otro y viceversa. La expresión escrita creativa puede entrar en el hogar a modo de juego. Existen muchas y variadas actividades que, de forma natural y espontánea, podemos plantearnos en el hogar: jugar a buscar palabras que rimen con la posibilidad de encadenar esas rimas, escoger palabras y crear una historia, inventar un cuento a partir de alguna imagen sugestiva, transformar un cuento en pieza teatral, poner música a un poema, escribir un diario e ilustrarlo, etc.

Plantear actividades de este tipo después de la lectura en familia de un libro puede significar encontrar en el texto un amplio abanico de posibilidades creativas que contribuyan a desarrollar en el niño o niña tanto su dominio de la expresión escrita como su vocabulario, así como ir poniendo en práctica las normas gramaticales y ortográficas que rigen un idioma de una manera lúdica y relajada. ■

* Rosa Luengo es docente de la Cooperativa de Enseñanza Guillelme Brown de Orense y miembro de GALIX (Asociación Galega do Libro Infantil e Xuvenil).

Notas

1. Ende, M.: *La historia interminable*, Madrid: Alfaguara, 1984, pp. 12-13.
2. Sobre el tema de si se tiene o no tiempo para leer, dado el ritmo vertiginoso que tiene la vida actualmente, resulta muy interesante leer lo que sobre esto dice Daniel Pennac en su obra *Como una novela*, editada por Anagrama, en las pp. 120 y 121.
3. De esta encuesta hace referencia Cecilia Beuchat R. en su artículo «Familia y Literatura: un encuentro significativo», aparecido en *Co-libri*, en agosto de 1990.